

A Delia Zamudio con amor

Alessandra Corrêa

Este texto es un homenaje a la autora afroperuana Delia Zamudio. Elegí aportar hechos muy significativos de su obra *Piel de Mujer* (1995) para valorar todo lo que ella nos permitió aprender sobre su vida, desde la infancia hasta su madurez, y cómo los ejes de raza, género y clase hacen parte de su travesía como mujer negra en diáspora.

El objetivo principal, además de la exaltación al trabajo de Delia Zamudio, es dar a conocer al público la importancia de leer obras de autoras que desnudan el sistema racista, misógino, capitalista y que, desafortunadamente, tenemos que enfrentarlos desde la niñez.

Piel de Mujer es una obra testimonial que nos presenta historias plurales de nuestras hermanas transatlánticas. Delia es mi anciana. Para nosotras, negras en diáspora, el respeto por las *griots* es el corazón de nuestra comunidad ancestral.

La conocí, por primera vez, en un congreso en celebración a Nicomedes Santa Cruz y parecía que ya la conocía de otras vidas. Aquel día de nuestro (re)encuentro nos abrazamos con mucho amor y afecto. Le conté que era una estudiante brasileña de doctorado que investigaba su obra *Piel de Mujer* de manera transversal con Carolina Maria de Jesus, que era un honor poder conocerla en persona después de leerla un montón de veces.

Supe que nuestras ancestas hicieron trampas para que yo pudiera salir de mi país y aprender cómo nuestras *escrevivencias* son semejantes en Brasil y Perú. En *Piel de Mujer* descubrí que ella también carga ejes de opre-

siones de raza, género y clase como muchas de nosotras en Brasil. Descubrí que, para estudiar, no salimos del mismo lugar que los blancos privilegiados de nuestra sociedad. Descubrí que las madres negras también se equivocan. ¡Qué rabia! Lo percibí de su mamá cuando destruyó su muñeca, porque la pequeña Delia se olvidó del pescado en la sartén y se quemó.

Hoy, sé que ella, desafortunadamente, reprodujo la severidad que vivió en lo cotidiano. Su mamá, muchas veces, repitió la violencia del colorismo¹. Ella interpretó el episodio de sus hermanitos al frecuentar la escuela. Ya adolescente, no sabía ni leer, pues su madre la sobrecargaba de todas las tareas del hogar y no autorizaba que ella estudiase.

Soy negra retinta y, desgraciadamente, aprendí muy temprano que los niños y las niñas no tenían ganas de compartir los juguetes y las artes de la infancia conmigo también. Solo, a nivel de aporte, diferente de su historia, mi mamá siempre creyó en la educación como transformación y emancipación.

En *Piel de Mujer* conocí su esfuerzo para aprender a leer con más de doce años. Llegó al punto de tener que salir de la casa de su mamá y vivir con una madrina «buenaza» que la invitó a vivir con ella solamente para explotar sus servicios a cambio de un plato de comida y «estudios». Después de haber aprendido a leer y hacer cuentas, la sacó de la escuela. La *blanquitud* no desea que estudiemos, pues los que estudian pueden volar...

Valoré cada conquista suya con mucha determinación. Ya adulta, terminó la primaria, la

1 Pienso que el colorismo es hermanastro del racismo. Un sistema que fue construido por la blanquitud para jerarquizar por tonos de piel. Cuanto más cerca se está del ideal de blancura, existen más posibilidades y accesos en una sociedad racista y patriarcal como la peruana y brasileña.

secundaria y completó sus estudios de enfermería. Fue muy importante para todas las mujeres negras que leyeron su testimonio.

El capitalismo es tan crudo, que ella misma no tiene en sus manos su propia obra original para guardarla como recuerdo de su gran experiencia magistral. Además, las editoriales no se interesan en publicar nuevos ejemplares de su testimonio. Me acuerdo, por ella misma, de que su libro se vendía y no le compartían los beneficios por los derechos autorales.

El racismo estructural interconectado al patriarcalismo moldea el inconsciente de todos, a tal punto de que Delia se casó obligada por su mamá y no fue feliz. El gran esposo «arreglado» la violó en la noche de nupcias, la golpeaba a diario, al límite de perder su primer embarazo por las palizas recibidas innumerables veces. Fue duro leerlo y saber que consiguió romper con el verdugo que estuvo casada. Desgraciadamente, hay muchas mujeres que no lo logran y son nuevos casos de feminicidio

El feminicidio es el brazo del machismo, del sistema patriarcal que todavía coloca a las mujeres como propiedades de sus «señores». Lamentablemente, en Brasil, los casos son alar-

mantes, sobre todo para las mujeres negras, que son especialmente las que más mueren por esa violencia institucionalizada.

Piel de Mujer fue la pieza clave para encontrarla dos veces más en 2017, con derecho a probar platos brasileños hechos en conmemoración de nuestra amistad atlántica y por todo el aprendizaje que me transmitió durante el tiempo que viví como becaria y estudiante en Perú. Cambiamos recetas de mermeladas de mango con maracuyá por chicha morada, tamales y otros.

En 2019, nuestro encuentro fue muy rápido en el Congreso Internacional del CEDET, pero llevé su grabación de audio a mis alumnos de literatura hispanoamericana como mensaje de valoración a los estudios desde Perú. En 2021, el congreso fue virtual y, lamentablemente, no pude abrazarla como lo hice en los años anteriores. Estoy sin su correo y con teléfonos nuevos, y sigo preocupada por su salud en esta pandemia.

Hago este pequeño texto en gratitud a su vida, y ojalá nos veamos pronto. Terminó esta celebración a su existencia y coraje con nuestra Conceição Evaristo: «nosotros acordamos no morir».



Alessandra y Delia juntas en Lima el 2017